



TYP J. CLAYE.

MORETO.

AGUSTIN MORETO

EL VALIENTE JUSTICIERO

PERSONAS.

EL REY.
DON TELLO.
DON RODRIGO.
DON GUTIERRE.
EL CONDE DE TRASTAMARA.

MENDOZA.
DON ENRIQUE.
PEREGIL, gracioso.
DOÑA LEONOR.
DOÑA MARIA.

INES, criada.
UN SOLDADO.
UN CONTADOR.
UN MUERTO.
MUSICA Y ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Madrid y en Alcalá de Henares.

ACTO PRIMERO.

Quinta de Don Tello.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, DOÑA LEONOR, PEREGIL.

Leon. ¿No me escuchas?
Tello. ¡Qué molesta
Y qué cansada muger!
Per. Siempre que te viene á ver
Debe de subir por cuesta.
Leon. Señor Don Tello García,
Si ese rigor vuestro nombre
Fundá acaso en ser ricohombre
De Castilla, es tiranía;
Que estais, por serlo, obligado
A pagar obligaciones,
Y os sirven vuestros blasones
De ultrajar al desdichado.
Si os llama absoluto dueño
De Alcalá toda la tierra,
En lo grande no se encierra
Esa soberbia del ceño;
Porque si haceros mayor
Presumis, siendo inhumano,

Cuanto os poneis para vano,
Os quitais para menor.
El agrado es bizzarria,
Y los hombres superiores
Con nada se hacen mayores,
Si es nada la cortesía.
La grandeza mas honrada,
Que tienen los grandes buenos,
Es que pueden, al que es ménos,
Dar mucho con lo que es nada.
Y si yo me hago ménor,
No es porque no os igualára
Doña Leonor de Guevara,
Sino porque os di mi honor.
De esto solo desconfio
Para juzgarme menor,
Pues para ser vos mayor,
Teneis el vuestro y el mio.
Pero debeis de advertir
Que os le dió el pecho amoroso
Con la palabra de esposo,
La cual habeis de cumplir.
Y cuando por otra cosa
No os merezca yo atencion,
Faltais á la obligacion
De haber de ser vuestra esposa.
Tello. ¡Que no quiera esta muser
(*Aparte á Peregil.*)
Llegarse á desengañar
De que no me he de casar
Con ella!

Per. ¿Pues qué ha de hacer,
(*Aparte á Don Tello.*)

Si la traes siempre á tu lado?
Apártate á su inquietud,
Que si no has de hacer virtud,
Así saldrás de pecado.
Y con razon lo imagina,
Si hoy que te ve Alcalá toda
Ser padrino de una boda,
La haces á ella madrina.

Tello. No sabes tú con qué intento
Por padrino me he ofrecido,
Y en mi quinta he prevenido
Hoy la boda.

Per. Atrevimiento
Es grande, siendo tu amigo,
Y cuando de ti se fia,
Robarle á Doña María
Hoy al pobre Don Rodrigo.

Tello. ¿Pues quién ha de poner ley
En un hombre como yo,
Que ya que rey no nació,
Tampoco es ménos que el rey?
Mi gusto, aunque en otro daño,
He de cumplir y seguir.

Per. Así supieras cumplir
(*Aparte.*)
Con la parroquia cada año.

Leon. Pues me llegais á escuchar,
¿No me podeis responder?

Tello. Peregil, di á esa muger
Que me deje de cansar.

Per. ¿Pues yo he de ser tan civil?

Tello. Habla claro.

Per. Yo reparo...
¿En qué?

Per. En que si soy claro,
Claro será el Peregil.

Leon. ¿No me respondeis?

Per. Señora,
Mi amo me manda decir
Que ahora no os quiere oír.

Leon. ¿Pues porqué no quiere ahora?

Per. También me manda que apunte,
Que no es mas de no querer.

Leon. ¿Pues eso se puede hacer?

Per. Manda que no se pregunte.

Leon. ¿Y ese no es rigor injusto?

Per. Manda deciros que sí.

Leon. ¿Pues yo he de sufrirlo aquí?

Per. Manda que hagais vuestro gusto.

Leon. ¿Que este agravio llegue á ver!
El corazon me atraviesa.

Per. También manda que si os pesa,
Lo dejéis luego caer.

Leon. No tengo yo sentimiento,
Pues de oírlo no me infamo:
Mucho manda vuestro amo.

Per. Anda haciendo testamento.

Leon. Y vuestra osadía villana
También, pues su error no ignora,
Manda mucho.

Per. Soy ahora
Mayordomo de semana.

Leon. Ya amor la venganza traza
De un desprecio tan civil.

Tello. ¿Se lo has dicho, Peregil?

Per. Sí, mas ha vuelto mostaza.

Leon. Si lo ha dicho; ya no quiero
Apurar la ofensa mia:
Yo por soberbio os tenia,
Mas no os juzgaba grosero.
Aunque tiranas violencias

Useis, vuestro honor podia
Adornar la tiranía
Con urbanas apariencias;
Que no preciarse un tirano
De cortés, si se repara,
Es para afrentar la cara
Dejar el guante en la mano.
No pagar la obligacion,
Delito es comun y necio,
Mas es afrenta y desprecio
Negarla sin atencion;
Que hay agravios, que aunque de ellos
Satisfaccion no se alcanza,
No irritan á la venganza,
Por el recato de hacellos.

Tello. En fin, ya acabais de oír
Que el casarme no ha de ser.

Leon. ¿No lo pudiérais hacer
Sin llegármelo á decir?

Tello. ¿No es mejor desengañaros,
Para que no me canseis?

Leon. ¿Desengañada, sabéis
Que de mí podeis libraros?

Tello. ¿Quién por vos me ha de ofender?

Leon. ¿No hallaré justicia yo?

Tello. En la tierra, dudolo;
En el cielo, puede ser.

Leon. ¿En el cielo?

Per. Y aun me espanta (*Aparte.*)
Que hoy la confiese tan presto:
No le he visto tan modesto
En una semana santa.

Leon. ¿Este era el ruego importuno
Con que me llegué á vencer?

Tello. ¿Pues acaso el pretender,
O conseguir, es todo uno?

Leon. En quien desea alcanzar,
¿Qué diferencia ha de haber?

Per. La misma que hay de comer
Hasta hartarse, ó ayunar.

Leon. ¿No porfió vuestro amor?

Tello. ¿Y vos no os rendisteis luego?

Leon. Yo me rendí á vuestro ruego.

Tello. Pues eso fué lo peor.

Leon. Si me venció el apurarme
Con porfias, ¿qué os cansó?

Tello. El porfiar tanto yo,
Que fué preciso el cansarme.

Leon. ¿Porfiar un agasajo
Os cansó?

Per. ¡Hay tales extremos!
Señora, no nos cansemos,
Que el porfiar es trabajo.

ESCENA II.

DICHOS, INES.

Ines. ¿Leonora bella?

Leon. ¿Qué hay, Ines?

Ines. Que ya de un coche se apea
La boda.

Leon. En mal hora sea.

Ines. ¿Porqué?

Leon. ¿En mis ojos, no ves
La causa de mi dolor?
No querer este enemigo,
Ines, casarse conmigo,
Siendo dueño de mi honor.

Ines. ¿Pues mi honra, picaron?

Per. ¿Qué honra?
De pagarla trata.

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



EL VALIENTE JUSTICIERO.

ACT. I. ESC. 1ª.

Leonora. « Y cuando por otra cosa
No os merezca yo atencion,
Faltais á la obligacion
De haber de ser vuestra esposa. »

Per. ¿No lo tomarás en plata,
Reduciéndolo á vellon?
Ines. Ni en oro, que solo allano
Con tu mano lo que erré.
Per. Yo una vuelta te daré,
Que es lo mismo que una mano.
Tello. Calla, Peregil.
Per. Ya callo.
Leon. Ines, rey tiene Castilla,
Que tiembla de su cuchilla
Su enemigo, y su vasallo.
Tello. Al ricohombre de Alcalá,
¿Qué rey basta?
Per. Aunque sea un rayo:
Ni para un rico lacayo,
¿Qué justicia haber podrá?
Mas ya en la música he oído,
Que viene el novio hecho un bobo;
¿Cómo ha de ser este robo?
Tello. Ya está todo prevenido.

ESCENA III.

DICHOS, DON RODRIGO, DOÑA MARIA, MÚSICOS.

Mús. Alegraos ahora,
Campos de Alcalá,
Que madrina y novia
Bellas, sol y luna os dan.
Rod. Ya, Don Tello generoso,
En la dicha de mi amor,
De recibir vuestro honor
Llegó el plazo venturoso.
Mi aplauso os hace el empeño
Del favor que espera ya,
Pues mi rendimiento os da
Veneraciones de dueño.
Tello. Yo os estimo, Don Rodrigo,
Tanto, que de apadrinaros
Hoy el gusto he de mostraros;
Y vos, señora, conmigo
Partid el justo contento.
Mar. Eso le toca á mi esposo,
Que mi afecto decoroso
Pára en su agradecimiento;
Ese, señor, no le niego,
Que es deuda en la atencion mia.
Tello. Bella está Doña Maria. (A Peregil.)
Per. Pues meriéndatela luego.
Leon. Dad, bella Doña Maria,
Los brazos á quien espera
Ser vuestra, no compañera,
Que es contra la suerte mia.
Mar. En ellos, bella Leonor,
Gana mi suerte mas nombre.
Tello. ¿De qué sirve ser ricohombre, (Aparte.)
Si no logro yo mi amor?
¿Yo he de ver que un hidalguillo,
Teniendo yo amor, se case
Con quien de zelos me abrase?
Per. ¿Qué llamas verlo? ni oirlo. (Aparte.)
Tello. Enamorado estoy de ella, (Aparte.)
Y he de quitársela infiel.
Per. Y si lo estuvieras de él, (Aparte.)
¿Se le quitáras á ella?
Tello. Ya está mi gente avisada. (Aparte.)
—Rodrigo, al jardin entremos,
Que allí al cura esperaremos.
Rod. No hay que replicaros nada:
Entrad vosotros delante,
Aplaudid con vuestro acento

Mi ventura y mi contento.
Per. Dios te lo lleve adelante.
Mús. Alegraos ahora, etc.
(Va entrando la música, y al llegar la novia al
paño, salen de adentro enmascarados, y ró-
banla.)
Uno. Al coche, amigos.
Mar. ¿Qué es esto?
Esposo, señor.
Rod. ¿Qué miro!
¿Cielos, sin alma respiro!
Tello. ¿Quién tal traicion ha dispuesto?
Rod. Que me roban á mi esposa.
Tello. Sigamos estos traidores.
(Vanse, sacando las espadas.)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, INES, PEREGIL.

Per. Presto, por Cristo, señores,
Que se escapan: linda cosa.
Leon. ¡Ay, Ines, que esta traicion
Es sin duda de Don Tello!
Ines. ¿Pues ahora caes en ello?
Y con aquesta intencion,
Contigo el casarse escusa.
Leon. ¿Cielos, que no haya castigo
Para tan fiero enemigo,
Que vuestra justicia acusa!
Ines. ¡Ay, señora! Don Rodrigo
Con todos ellos embiste,
Y le han de matar: ¡ay triste!
Mar. Esposo... (Dentro.)
Rod. En vano te sigo: (Dentro.)
Mas moriré por mi honor.
Uno. Tiradle, ¿qué os deteneis?
Tello. Dejadle, no le mateis. (Dentro.)
Rod. Ese es mas fiero rigor;
¿Porqué me dejais la vida,
Si el alma me habeis quitado?
Ines. Sin las armas le han dejado,
Y sin haber quien lo impida
Se la llevan.
Leon. ¿Que mi brio
Para vengar no sea bueno
Un agravio, que aunque ajeno,
Resulta en desprecio mio!
Al rey irán mis enojos,
Y si justicia no alcanza,
Apelaré á la venganza
Del veneno de mis ojos:
Ven, Ines.
Ines. Señora, espera,
Que aquí viene Don Rodrigo.
Leon. Sin vengarle, ser testigo
De su dolor, no quisiera.

ESCENA V.

DICHOS, DON RODRIGO.

Rod. ¿Dónde se esconden los rayos
De vuestra justicia, cielos,
Si el dolor de mi deshonra
No halla la venganza en ellos?
De las llamas que respiro,
Pues no me abrasa el incendio,
O tengo el pecho de bronce,
O me han quitado el aliento.

Leon. ¿Adónde vais, Don Rodrigo?
Rod. ¡Ay de mí, que no lo siento,
 Pues vivo, hermosa Leonor:
 Que esta es traición de Don Tello,
 Porque el coche en que á mi esposa
 Los alevosos metieron,
 Era suyo, y sus criados
 Los cómplices de su yerro.
 Claro es, que otros no serian,
 Que no hubiera atrevimiento,
 Que en su quinta lo emprendieran,
 Cuando al rey ménos respeto
 Tienen en toda esta tierra,
 Que á este tirano soberbio.
 Al desaire de mi afrenta,
 El de quitarme el acero
 Añadieron atrevidos,
 Para que clamando al cielo,
 Incapaz de mi venganza,
 Llore imposible el remedio.
 Tristes campos de Alcalá,
 Abrid vuestro oscuro centro,
 Para dar sepulcro á un vivo,
 Que sin honor está muerto.
 Piadosas aguas de Nares,
 Llevadme en llanto deshecho;
 Caed sobre mi deshonra,
 Desnudos y ásperos cerros.

Leon. Don Rodrigo, en vano sueltas
 La rienda á tu sentimiento,
 Y mas cuando en mi desdicha
 Tienen tus males consuelo;
 No hay sentimiento mas noble,
 Que procurar el remedio.

Rod. Bien dices, Leonor, bien dices;
 A Madrid el rey Don Pedro
 Pasa de Guadalajara,
 Donde está ahora asistiendo:
 Solo hay este tribunal
 Para el poder de Don Tello;
 Bañará sus reales plantas
 Mi llanto; y pues justiciero
 Se llama, contra la voz
 Que cruel le hace, y sangriento,
 Haga crédito el castigo
 De un agravio tan violento.

Leon. Y yo te he de acompañar,
 Porque agrave á un mismo tiempo
 Con mi queja su delito.

Rod. Pues si hemos de ir, no tardemos.

Ines. Tambien yo iré con vosotros,
 Que á este lobo carnicero
 Vosotros dareis la queja
 De la pierna, yo del hueso,
 Que dan por añadidura.

Cond. (dentro). Por acá al llano.

Leon. ¿Qué es esto?

ESCENA VI.

DICHOS, EL CONDE DE TRASTAMARA, MENDOZA.

Cond. Mendoza, el rey nos alcanza,
 Y si en sus manos me veo,
 No está segura mi vida:
 Los caballos se rindieron;
 De la espesura del valle
 Nos valgamos; encubiertos
 Pasaremos aquí el día.

Mend. Ese solo es el remedio.

Cond. Vamos, Mendoza: ¡ay, hermano!
 ¡Ay, ingrato rey Don Pedro!

¿Porqué á tu sangre persigues?
Mend. Vamos, señor.
Cond. Vamos presto.

ESCENA VII.

DICHOS, MÉNOS EL CONDE Y MENDOZA.

Leon. ¿Qué será esto, Don Rodrigo?
Rod. Siguiendo estos caballeros
 Viene por aquel camino
 Otro, á caballo corriendo,
 Con tal furia, que en sí mismo
 Tropezó.

Rey (dentro). ¡Válgame el cielo!
Rod. Ir á socorrerle es fuerza.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL REY.

Rey. Ya sobra el socorro vuestro,
 Pues queda muerto, y yo libre. —
 ¡Que le estorbe á mi deseo (Aparte.)
 La fortuna la venganza,
 Cuando con razon me ofendo
 De tan alevos hermanos!
 Ya Enrique de mi despecho
 Se libró, pues el caballo
 Tras él reventó corriendo.

Rod. ¿Os habeis hecho algun daño?
 Reparaos.

Rey. No, caballero.
 ¿Qué sitio es éste?

Rod. Es el campo
 De Alcalá.

Rey. ¿Estará muy léjos?
Rod. Media legua.

Rey. Y esta quinta
 ¿De quién es?
Rod. Es de Don Tello,
 El ricohombre de Alcalá,
 Que por su poder soberbio
 No le podeis ignorar.

Rey. ¿Por su poder?
Rod. A qué es ménos
 El del rey.

Rey. ¿Ménos que el suyo?
Rod. Segun le temen, es cierto.

Rey. Nunca lo he oido decir.
Rod. No sereis vos de este reino.

Rey. Si soy; mas los que asistimos
 Al rey, y siempre le vemos,
 Otro poder ignoramos.

Rod. ¿Luego vos le asistis?—; cielos, (Aparte.)
 Si dais luz á mi venganza!

Rey. Y por venirle siguiendo,
 Que á Madrid pasa esta noche,
 Le apresuré tan violento,
 Que reventó ese caballo:
 Mas segun le alabais, creo
 Que sois vos criado suyo.

Rod. No soy sino quien intento
 Vengarme de sus agravios,
 Y otro tribunal no tengo,
 Sino el del rey, y si vos
 Le asistis, y es tan adentro,
 Que me hagais ser escuchado,
 Os deberé mi remedio.

Rey. Y estas señoras, ¿quién son?
Leon. Quien de este tirano dueño

Lloran tambien las injurias.
Ines. Y yo, señor, punto ménos,
 Las lloro de su lacayo,
 Con que son mas duraderos
 Mis agravios.

Rey. ¿Pues porqué?
Ines. Porque yo en paja los tengo.
Rey. ¿Y no hay para ellos castigo?
Leon. Solo podrá darle el cielo,
 Que el rey no será bastante.

Rey. ¡Que viviendo el rey Don Pedro, (Aparte.)
 Esto se diga en Castilla!
 Mucho ignoro de mis reinos. —
 ¿Pues porqué no podrá el rey?
Ines. Porque es cruel y sangriento,
 Y no nos hará justicia,
 Que ántes se holgará al saberlo,
 De ver que haya quien le imite.

Rey. Esa es voz del vulgo ciego,
 Que con lo cruel confunde
 El nombre de justiciero,
 Porque él solo poner supo
 A la justicia respeto;
 Y porque lo conozcais,
 Yo os haré escuchar de él mesmo,
 Y sabreis si hace justicia.

Leon. La vida y el alma os debo,
 Si eso haceis.

Rey. ¿Pues cómo ha sido
 Vuestro agravio?
Leon. Eso reservo
 Para el oido del rey.

Rey. Yo le asisto tan adentro,
 Y tanto fia de mí
 La corona y el gobierno,
 Que en decírmelo, podeis
 Pensar que hablais con él mesmo.

Leon. Pues si ese favor nos dais,
 Generoso caballero,
 Doña Leonor de Guevara
 Soy yo, cuyos padres muertos,
 Quedé en Alcalá al abrigo
 De un copioso heredamiento,
 Que en este lugar fundaron
 Mis ricos nobles abuelos.
 Sola, hermosa, moza, y rica,
 Ya vereis los casamientos,
 Que unidos me ofrecerian
 La codicia y el deseo.
 Mas siendo mirada un día
 Del tirano de Don Tello,
 Le ocasionó mi hermosura
 A seguir mi galanteo.
 Quedé yo sin eleccion,
 Pues por temor, ó respeto,
 Cuantos mi amor pretendian
 Olvidaron el empeño.
 De él solamente asistida
 Escuchaba sus afectos,
 Bien que horrorosa al principio,
 Me hizo el trato lisonjero.
 Porfió en decirme amores,
 Finezas y rendimientos,
 Con que me venció. ¡Ah, si entónces
 Advertir supiera el pecho,
 Que era el rendimiento falso;
 Que en este injusto trofeo
 Solo se rinde el amor,
 Por lograr el vencimiento!
 En fin, con tantas porfias,
 Persuadida del ejemplo
 De otras, que hicieron lo mismo,

Me resolví á un desacierto.
 ¡Ah, ciego engaño, que todos,
 Para cometer un yerro,
 Ven los que erraron, y olvidan
 A los que se arrepintieron!
 Mano y palabra de esposo
 Me dió, y con ella... No puedo
 Pasar de aquí con la voz;
 Mas bien podeis entenderlo,
 Que no se puede dudar
 Cual sería mi suceso,
 Pues de vergüenza le esplico
 Con la frase del silencio.
 El hielo de mi desden
 Desde aquí se trocó en fuego:
 Precipitéme á quererle:
 No sé si lo hizo el afecto,
 O el trato, ó la obligacion,
 O el mirarle como á dueño;
 O si de esto no fué nada,
 Sin duda fué lo mas cierto,
 Que para estar mas galan
 Le adornó mi mesmo esceso
 Con la joya de mi honor,
 Que mi error puso en su pecho.
 La llama que en mí crecía,
 En su amor iba muriendo;
 Sin duda hay en el amor
 Cantidad fija de fuego,
 Y cuando esta se reparte
 Con igualdad en dos pechos,
 Ni uno, ni otro quiere mucho;
 Y si se aviva uno de ellos,
 Lo que uno crece, otro mengua;
 Y aquella parte de incendio,
 Que va creciendo en el uno,
 Falta al otro: con que es cierto,
 Que tiene coto esta llama,
 Que le debe de supuesto,
 Que nunca se ven iguales
 Dos ardores con extremo.
 De este natural discurso
 Fué nuestro amor vivo ejemplo,
 Porque creció tanto el mio,
 Que el suyo se volvió en hielo.
 Iba sin gusto á la mesa,
 Tarde, y con cansancio al lecho,
 De la falta del cariño
 Era la disculpa el sueño.
 Siempre costaba un disgusto
 Hablar en el casamiento;
 Yo le halagaba, rendida
 Le acariciaba; él severo
 Daba un desaire á un cariño,
 Por no irritarse á un despecho.
 ¡Qué cordura es menester
 Para conservar sin riesgo
 A quien no ama, cuando tiene
 Tan cerca de sí el desprecio!
 Porque hay muy poco en los hombres
 De lo tibio á lo grosero.
 Bien se vió en él, pues llegando
 La ocasion de haberme hecho
 Hoy madrina de una boda,
 Que apadrinaba Don Tello,
 Grosero, ingrato y tirano
 Me desengañó, diciendo
 Que no había de casarse
 Conmigo; y al mismo tiempo,
 Viniedo ya Don Rodrigo,
 Que es aqueso caballero,
 Con su esposa al desposorio,

Sin Dios, sin ley, sin respeto...
Rod. Ese agravio á mi me toca,
 Mas no sé si tendré aliento
 Para decir, que tirano
 Me robó mi esposa. ¡Cielos,
 Cómo á tan grande maldad
 Sordo está el castigo vuestro!
 En fin, señor, con mi esposa
 Me quitaron el acero,
 Y sin poder apelar
 De esta traicion, sino al cielo,
 Del modo que nos hallais
 Nos dejó el bárbaro fiero,
 Sin vida, sin sér, sin honra,
 Donde á vuestras plantas puestos,
 Solicitamos que al rey,
 Pues sois tan suyo, lleguemos
 Donde escuche nuestro agravio,
 Aunque venganza no espero.
Rey. ¡Que haya esta gente en Castilla, (Aparte.)
 Y no me den cuenta de ello!
 ¡Y que me llamen cruel,
 Por castigar sus escescs! —
 ¿No hay justicia en Alcalá?
Ines. ¿Pues ahora dudais eso?
 Es lugar estudiantino,
 Y si alguno hace un mal hecho,
 En partiéndose á Alcalá,
 Es lo mismo que á un convento.
Rey. ¿Su corregidor, ó alcalde,
 Por un delito tan feo,
 No irá á prender á ese hombre?
Ines. Bien que sí allá el prendimiento
 Fuera de Getsemani,
 En chusma de fariseos,
 Los hiciera todos Malcos,
 Aunque nunca fuese Pedro.
Rey. Cielos, ¿qué hombrécillo es éste? (Aparte.)
 A ir á verle estoy resuelto. —
 Señora, ¿estais en su casa?
Leon. Yo no sé si hallaré abierto
 Cuando le vaya á buscar.
Rey. Pues allá estad, que yo quiero
 Pasar por allá esta tarde,
 Para ver si con él puedo
 Que os vuelva á vos vuestra esposa,
 Y vos logreis el deseo.
Rod. Yo solo he de hablar al rey.
Rey. Pues id á Madrid, que luego
 Yo haré que el rey os dé audiencia.
Rod. Pues la palabra os aceto.

ESCENA IX.

DICHOS, DON GUTIERRE, CRIADOS.

Gut. Pero aquí está. — ¿Gran señor?
Rey. Calla, Gutierre, que intento
 No ser aquí conocido. —
 ¿Va el rey delante?
Gut. El viento
 Desmintiendo en un caballo.
Rey. Pues á seguirle pasemos.
Leon. En vos, señor, voy fiada.
Rey. Vereis lo que hará mi ruego. —
 ¿Qué ricohombrecillo es éste, (Aparte.)
 Que teme tanto este pueblo?
 Vamos, Gutierre, por verle
 Me va matando el deseo.

Sala en casa de Don Tello.

ESCENA X.

DON TELLO, DOÑA MARIA, PEREGIL, MUSICOS.

Mús. A mejorar su fortuna
 La bella Amarilis viene,
 Dando á Tirso los aplausos,
 Que Riselo no merece.
Mar. Pues si no está aquí mi esposo,
 Yo supliré su presencia,
 Y con desden rigoroso
 Resistiré la violencia
 De un tirano poderoso.
Tello. ¿Qué es lo que dices, muger?
 Siendo tuyo ese favor,
 ¿Qué resistencia has de hacer?
 ¿A tí no te está mejor
 Lo que es mejorar de sér?
 ¿A hacerte yo esposa mía
 Te resistes? ¿Pues qué habrá
 Desde el que suya te hacía,
 Hasta Don Tello García,
 El ricohombre de Alcalá?
 ¿Dueño de cuanto poseo
 No te viene á hacer mi amor?
 Que cuando ese campo veo
 Diez leguas al rededor,
 Por nada ajeno paseo.
 ¿No miras cumbres y llanos,
 Que en sembrados diferentes,
 Para enriquecerme ufanos,
 Me crece el oro en los granos
 La plata de sus corrientes?
 ¿Del sol contra los rigores,
 Que sale flechando ardores,
 No miras montes y prados
 Por el estío nevados
 De mis ganados menores?
 Que juzgan, según violentos
 Baján la tarde sedientos
 Al valle, donde agua tienen,
 Que en mariposas se vienen
 Abajo los elementos.
 Villas, lugares, castillos
 Tengo tantos, que al mandarlos,
 Me embarazo con oírlos,
 Que el número, al referirlos,
 Basta para avasallarlos.
 Y estas grandezas no dadas
 Por merced de ningún rey,
 Sino con sangre ganadas,
 En aumento de la ley,
 De los moros á lanzadas.
 La renta de esta riqueza,
 Con que yo nada codicio
 En mi pródiga largueza,
 Sobra para mi grandeza,
 Y basta á mi desperdicio.
 Y aunque tanta maravilla
 Mi poder, mi sangre pasa
 A mas triunfos, que en Castilla
 Vió ricoshombres mi casa
 Antes que reyes su silla.
 Tu ignorancia esto desprecia;
 Mira si con causa poca,
 La razon, que es quien lo aprecia,
 Te llama al dejarlo, necia,
 Y al no procurarlo, loca.
Mar. Todo ese poder, señor,

Que junto habeis referido,
 Es en mi aprecio menor
 Que el halago del marido,
 A quien tengo justo amor.
Tello. ¿A un pobre hidalguillo metes
 En estimacion?
Per. Es dada
 A querer estos pañetes;
 No habia de ser honrada
 Muger que quiere á pobres.
Tello. Todo mi amor lo atropella.
Mar. Que no he de casarme digo.
Per. ¿Pues qué importa en su querella,
 Que no se case contigo,
 Si tú te casas con ella?
Tello. Dices bien: cantad en tanto
 Que me desposo.
Mar. ¡Ay de mí!
Per. Cantad al són de su llanto,
 Que bien merece que aquí
 Le den todos con un canto.

Mús. A mejorar su fortuna, etc.

ESCENA XI.

DICHOS, UN CRIADO Y DESPUES EL REY.

Criad. Señor, á vuestros umbrales
 Un caballero se apea,
 Que dice que viene á veros.
Tello. Entre muy en hora buena,
 Que á nadie que viene á verme
 Tengo cerradas mis puertas;
 Y mas hoy, que en este gusto
 Quiero que todos me vean.
 Sillas á mí y á mi esposa;
 Sentaos, que así recibiera
 Al mismo rey.
Criad. Ya está dentro.
 Buen talle.
Tello. Buena presencia.
Mar. Que yo calle aquí es forzoso,
 Por no irritar su violencia.
Rey. Sentado se está el grosero, (Aparte.)
 Sin saber quien es el que entra:
 Estoy por echarle á coces
 A rodar; pero aquí es fuerza
 Disimular, y encubrirme,
 Porque su castigo sea
 Para despues escarmiento
 De otras tiranas cabezas. —
 Déme su mano vusia.
Tello. Cúbrase, hidalgo.
Rey. Eso es fuerza,
 Que no hablo yo descubierto
 Con quien sentado me llega
 A recibir.
Tello. Taburete.
Rey. ¿Eso mas?
Per. Y eso agradezca,
 Que mi amo no da asiento,
 Ni aun á genoveses.
 (Saca un taburete, y siéntase el rey.)
Rey. Venga.
Tello. Dos sillas tengo, la una
 Ocupa mi esposa bella,
 La otra yo; mas no os admire,
 Que ricoshombres, apénas,
 Dan silla al rey en sus casas.
Rey. Ya lo veo que es grandeza,
 Y así elijo lo que es mío.

Tello. Aunque su buena presencia
 Quien es nos dice, ¿en qué altura
 De hidalgo se halla?
Rey. Aguilera
 De la Montaña.
Tello. Escuderos
 Son de mi casa: ¿y qué intenta?
Rey. Al rey sigo por un pleito.
Tello. ¿Habiendo espadas, quién deja
 Gastar su hacienda en procesos?
Rey. La ley es bien que obedezca:
 Ya el rey en Madrid está.
Tello. Con Doña María su prenda
 Nos vendrá á dar buen ejemplo.
Rey. Ya es su esposa, y nuestra reina;
 Y al que no hablare en sus partes
 Con decoro y con decencia,
 Con mi espada... (Levántase.)
Tello. Bueno está:
 Brio el hidalgoje muestra. (Aparte.)
 — Mucho quiere al rey.
Rey. Sí quiero.
Tello. Siéntese el buen Aguilera:
 ¿Que está ya en Madrid el rey?
Rey. Si vueseñoria le espera, (Siéntase.)
 Ya puede pasar á verle.
Tello. Cuando el rey valerse quiera
 De mí para alguna cosa,
 Vendrá á verme, y hacer venta
 En mi casa, donde yo
 A los reyes que aquí llegan,
 Como á parientes regalo
 Y hospedo; y aun se me acuerda,
 Que á Don Alonso su padre
 Hospedó esta cuadra mesma
 Mas de una vez, cuyas glorias...
 ¡Ah, qué rey Alonso era!
 Mas hoy su hijo las infama.
Rey. Téngase usia y advierta
 Que habla del rey Don Pedro,
 Que es su rey; y aunque no fuera
 Su rey, es tan mal sufrido,
 Que le cortára la lengua,
 A saber cómo habla de él. (Levántase.)
Per. Criados.
Tello. ¿Qué intentas?
Per. Matarle.
Rey. Mi rey defiende:
 Contradígalo quien quiera.
Per. Escuderos.
Tello. No los llares,
 Loco necio: ¿en mi presencia
 Hablas tú? Si dar castigo
 A su osadía quisiera,
 ¿No bastára yo?
Rey. No sé.
Tello. Ea, que la intencion es buena,
 Y el buen celo de su rey
 Le disculpa: no le ofendan.
 Sosegaos.
Rey. Soy buen vasallo,
 Vive Dios.
Tello. Sin jurar.
Rey. Sea.
Tello. Mucho quiere al rey.
Rey. Es ley.
Tello. Siéntese el buen Aguilera.
Rey. Perdonadme, que esta ha sido
 Locura de la nobleza
 De vasallo.
Tello. Yo lo soy
 Tambien del rey, y se precia

De leal, mas que ninguna,
Mi sangre; diganlo empresas
De mis ilustres abuelos;
Y por esta razon mesma
Me ha parecido gloriosa
Aquí la osadia vuestra.
Dadme esa mano.

Rey. Los nobles
Deben hablar con decencia
De los reyes, porque son
Las deidades de la tierra.
Y en ella los pone Dios,
Y su imagen representa
Tanto el bueno, como el malo;
Pues como á él se reserva
Su soberano secreto,
Nos le da su providencia,
Malo cuando nos castiga,
Y bueno cuando nos premia.
Pero dejando esto aparte,
La gloriosa fama vuestra
Pasando por vuestra casa,
Me dió deseo de verla;
Y en lo que el lugar os ama,
Ha quedado satisfecha
La opinion que yo traia.

Tello. Todo Alcalá me venera
Con mucho amor.

Rey. Y en él dicen
Que ménos al rey respetan.

Tello. Por acá, hidalgo, conocen
Por sello ó firma á su alteza,
Y es con mi consentimiento
Alguna vez que obedezcan
Su firma.

Rey. ¡Válgame Dios! (*Aparte.*)
¿Vióse tan gran desvergüenza?
Si á puntapiés no le mato,
Es porque mas logro tenga
El blason de justiciero;
Que sino, aquí yo le hiciera
Ver quién soy.

Leon. (dentro). Dejadme entrar.
Criado. No hay lugar.

Leon. Aunque no quieran,
He de entrar.

Tello. ¿Qué ruido es ese?
¿Quién entra? ¿quién es quien viene?

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA LEONOR, INES.

Leon. Quien viene á cobrar su honor,
Aunque le negueis la deuda.

Per. Venga el papel, y veamos
Si está cumplida la letra.

Tello. Pues adonde está mi esposa,
¿Hay quién así á entrar se atreva?

Rey. Sí, puede entrar quien pretende
Que quien lo ha de ser, lo sea.

Leon. Caballero, este tirano
Es quien me robó la prenda
Mejor del alma, y ahora
Lo que prometió me niega,
Faltando á Dios, y á la ley,
É infamando mi nobleza,
Y quitando á otro su esposa.

Tello. Pues decidme, ¿quién lo niega?
¿Qué queréis?

Leon. Que no os caseis.

Mar. No os toca esa diligencia

A vos, Leonor, sino á mí,
Que aunque mil muertes me diera
No me casaria con él.

Tello. Vive Dios, ingrata, necia,
Que aunque el mismo rey lo mande,
Lo has de ser; y ya que aprecias
Mas que á mi un pobre hidalguillo,
A pedazos mi violencia
Te le ha de sacar del alma.

Per. Y habrá, como sacamuélas,
Sacahidalgos.

Rey. ¡Que esta injuria (*Aparte.*)
Eseuche yo, y la consienta!
Mas llegará su castigo.

Tello. Yo traje una pasion ciega,
Que fué solamente antojo
De esa muger, y logréla;
Porque ella lo permitió,
Presumiendo, loca y necia,
Que habia de ser su esposo:
Doile de toda mi hacienda
Lo que quisiere, y porfia
Que me he de casar con ella.

Rey. Pues, señora, si Don Tello
Auda con tanta largueza
Con vos, ¿qué mas le pedis?

Leon. Ines, ¿no ha estado muy buena
La intercesion?

Ines. Todo es miedo.

Leon. Pues teniendo al rey tan cerca,
A su tribunal apelo,
Que su tirania suspenda.

Mar. No será eso menester
Donde está mi resistencia.

Tello. Echad de aquí á esas mugeres.

Leon. Buen padrino trae mi pena.

Tello. Siempre en los reyes se teme (*Aparte.*)
Mas que la espada, la alteza.

Rey. Pues de Don Pedro se dice
Que es bizarro.

Tello. Eso se cuenta
Por haber muerto un cantor
Y un clérigo

Rey. Aunque así sea,
Todos son hombres.

Tello. No todos
Son ricoshombres.

Rey. Suspensa (*Aparte.*)
Dejo mi venganza ahora,
Para que castigo sea.

Leon. Ven, Ines, vamos al rey.

ESCENA XIII.

DICHOS, MÉNOS DOÑA LEONOR É INES.

Tello. Andad muy en hora buena;
Retiraos todos adentro,
Y mis bodas se suspendan,
Que hoy es todo azar y enojos.

Mar. Cielos, en tanta violencia, (*Aparte.*)
Pues otro amparo no tengo,
Válgame la piedad vuestra.

Per. Ea, ¿qué aguardais aquí?

Tello. Hidalgo, si hacer desea
Noche en Alcalá, en mi casa
Se quedará, mas advierta
Que es con una condicion.

Rey. ¿Qué?

Tello. Que á nadie doy mi mesa.

Rey. Dios guarde á vuesañoría,
Que yo aceptára sin ella

El favor, á no pasar
A Madrid algo de priesa.

Tello. Pues á Dios.

Rey. Guardaos el cielo.

Tello. Véngame á ver cuando vuelva,
Que me ha parecido, cierto,
Buen hombre el buen Aguilera, (*Vase.*)

Per. Véngame á mi á ver tambien,
Que yo le tendré á la vuelta
De Alcalá, al pasar el rio...

Rey. ¿Qué tendrás?

Per. La barca puesta.

Rey. Dios os guarde.

Per. No acompañe,
Quédese el buen Aguilera. (*Vase.*)

Rey. ¡Cielos, que esto haya en Castilla,
Y haya tenido paciencia
Para no matarlo á coces!
Mas mi majestad me deba
Este noble sufrimiento,
Que yo haré que en su cabeza,
Los que me llaman cruel,
Por justiciero me tengan.

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON GUTIERRE.

Gut. Esto Toledo ha pedido.

Rey. ¿Mi hermano Enrique se ampara
De Toledo?

Gut. A Trastamara
Pasaba, y le ha detenido
La ciudad, creyendo en vano,
Fiada de glorias tantas,
Que poniéndose á tus plantas
Vuelva á tu gracia tu hermano.
Esta es su carta.

Rey. No puedo
Templar con él mi pasion:
No es mala la intercesion,
Que estimo mucho á Toledo.

Gut. Esta es del conde tu hermano.

Rey. Guardadla para despues:
Poderoso afecto es
La ira de un pecho humano.
De tres hermanos estoy
Enojado y ofendido,
Solo mi furor olvido,
Cuando miro lo que soy.
Mis reinos alborotados
Hoy por su causa se ven,
Yo haré que quietos esten
Cuando queden arrancados,
Porque tumulto no haya,
De Geromea, Fadrique,
Y de Astorga, Don Enrique,
Y Don Tello, de Vizcaya.
¿A Alcalá se despachó?

Gut. Ya viene Tello Garcia.

Rey. ¡Que este hombre en mi reino habia,
Y no lo supiese yo!

Mas como vivo en Sevilla,
De quien Alcalá está lejos,
Ve solo el sol en reflejos
Esta parte de Castilla.

Gut. Dicen que es hombre valiente.

Rey. Yo lo he oido, y cuando veo
Que él lo publica, lo creo
Muy dificultosamente.

Gut. Diez hombres juntos escucho,
Que huyen de solo su espada.

Rey. Si son picaros, no es nada,
Y si son hombres, es mucho;
Porque si tienen alientos,
Reñir con dos es blason,
Y cuando picaros son,
Lo mismo es diez, que doscientos.
Mirad quien espera audiencia.

Gut. Ya, señor, entrando van.

ESCENA II.

DICHOS, UN SOLDADO, UN CONTADOR.

Sold. Yo, señor, soy capitán,
Con veinte años de esperiencia,
Que en la guerra con el moro
La hambre y sed me han enseñado,
Que hallar no puede el soldado
La piedra de hacer el oro;
Pues deseando tener
Con qué pasar, como honrado,
Aunque mi sangre he sembrado,
No he cogido qué comer;
Y siempre con las divisas
De que cubierto me hallas,
He reñido mas batallas,
Que me he mudado camisas.
Algun modo de vivir
Por tantos servicios pido,
Que el que yo hasta aquí he tenido
Es el modo de morir.

Rey. Con cuidado quedo.

Sold. O infiel
He sido, ó mal despachado,
Pues cuanto yo he peleado,
Es porque vivas sin él;
Y es de entrambos molestado,
Cuando vengo á pretender,
Irme yo sin qué comer,
Y quedar vos con cuidado.

Rey. Bien está.

Cont. Yo soy, señor,
De vuestra alteza premiado,
Hijo de Andres de Alvarado,
Que fué vuestro contador;
Y porque os sirvió tan bien,
Vuestra piadosa atencion
Me dió la administracion
De alcabalas de Jaen;
Y para cuatro años van,
Que á este oficio asisto atento.

Rey. No estaréis vos tan hambriento
Como el pobre capitán.

Cont. La de Murcia vacó ayer,
Y por mi servicio pido
Me mejoreis de partido.

Rey. ¿Y es servicio enriquecer?

Cont. ¿Pues no os sirve mi cuidado?

Rey. No es sino pedir de vicio,
Pues me alegais por servicio
Lo que por premio os he dado.
Si justa merced fué aquella,